AMÉRICA LATINA: UN OBJETO DE ESTUDIO PARA LA CIENCIA SOCIAL

Latin America: A Study Object for the Social Science

Julio Gerardo Quiroz Gómez

Julio Gerardo Quiroz Gómez
Estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales y Políticas quien actualmente se encuentra como investigador invitado en el Center for Inter American Studies (CIAS) de la Universität Bielefeld, Alemania. Ha publicado diversos artículos sobre movilizaciones de protesta y de resistencia en la Sierra Tarahumara como: "Dominación y resistencia: Los caminos de la modernización en la Sierra Tarahumara" (2013) y el libro Modernización y Resistencia Indígena en la Sierra Tarahumara (2012). También ha participado y escrito sobre programas de mediación de conflictos en entornos escolares. Entre los textos publicados se encuentra: "Violencia y conflictos escolares: Definiciones conceptuales para la construcción de una nueva cultura de la legalidad" (2012).

E-mail:krossur@gmail.com

Resumen

El objetivo del presente texto es el mostrar de manera general y descriptiva, la relación estrecha que hay entre la conformación del pensamiento latinoamericano, y la generación de una ciencia social de la región que le pertenece desde su impronta y la formulación de las políticas internacionales (de manera particular las que se orientan al desarrollo de las economías locales, internacionales, mundiales y globales). Se trata de resaltar que; si bien, los científicos sociales de América Latina han logrado separarse, discutir y elaborar críticas al pensamiento euro-centrista, han logrado re-dimensionar los problemas propios de la región, con una serie de aparatos metodológicos e epistemológicos propios, aunque no se hayan alejado completamente del contexto internacional. Un contexto que conduce, encausa y en no pocas ocasiones, condiciona el desarrollo, la evolución, el crecimiento y el devenir histórico a través de relaciones asimétricas, hegemónicas y de dominación entre Estados, gobiernos, sociedades, grupos, comunidades e individuos.

Palabras clave: América Latina, Estados Unidos, Ciencias Sociales, Política Internacional, Hegemonía.

Abstract:

In a general and descriptive way, the main goal of the present text is to show the close relationship between the Latin-American thought and the generation of social science in the region, a particular construct that belongs to Latin America from its imprint and the influence on international politics (in particular, those which are oriented to the development of regional economies). In the other hand, even if the social scientists of Latin America have achieved to separate, discuss and develop critical thinking about

the Eurocentric view, they manage to resize the problems of the region with a series of methodological and epistemological, tools without moving away completely from the international context that they criticize. An international context that establish conditions for the development, the evolution, the growth and historical development not only of the Latin-American region, but of the nations of the world, through asymmetric, hegemonic relations and domination between States, governments, societies, groups, communities and individuals.

Key words: *Latin America, United States, Social Sciences, International policies, Hegemony.*

Introducción

Para poner en evidencia la importancia que tienen las políticas económicas internacionales en la conformación de pensamiento y la ciencia social latinoamericana, se desarrollarán algunas consideraciones fundamentales, relacionadas a las políticas que los Estados Unidos han elaborado y formalizado desde la crisis del año de 1929 hasta la actualidad, tomando como base periodos históricos que son esenciales en tanto han re-direccionado el quehacer de la política, la economía y la sociedad, tales como 1) la misma crisis económica del veintinueve; 2) la época de la post-guerra; 3) la crisis inflacionaria de los setenta; 4) la emergencia del neo-liberalismo, y 5) la conformación de un nuevo enemigo público como sustento de la intervención armamentista de los Estados Unidos al interior de América Latina.[1]

Ahora bien, es necesario aclarar que aún cuando se observan estos periodos como fundamentos de las transformaciones del pensamiento científico latinoamericano, la relación entre estas cuestiones no se evidenciará "punto por punto". El objetivo del presente artículo será exhibir una radiografía general de estos cambios para observar la influencia que ellos tienen tanto para la conformación de América Latina como un objeto de estudio propio de las ciencias sociales, así como para comprender como es que los estudiosos de América Latina, han logrado constituir sus propios marcos de

[1] Es claro que a partir de la presentación –a manera de generalización– de los aspectos antes mencionados, se corre el peligro de dejar de lado los procesos históricos que se dan en cada sub-región e inclusive, en cada país. Por ello, debe mantenerse presente que la idea central del presente artículo es, –más allá de la presentación de ciertos eventos históricos que se han dado al interior de cada región del continente– responder a la pregunta sobre el por qué América Latina es un objeto de estudio importante para las ciencias sociales.

análisis para entender las distintas problemáticas que se desarrollan al interior de la región.

¿Por qué América Latina es importante para las ciencias sociales?

América Latina puede ser comprendida y observada más que como una simple región geográfica, como una expresión fenoménica de la realidad social en la que se manifiestan ciertos esquemas de regularidad, que son consecuencia del desarrollo histórico particular que se ha gestado en la zona, principalmente desde el contacto que ella tuvo con el mundo ibérico desde el año de 1492, año del "Descubrimiento de América", que acarreó entre las principales consecuencias, el establecimiento de las relaciones mercantiles, de hegemonía y subordinación que dieron origen y pináculo al capitalismo, a través del fenómeno de la acumulación originaria. En un momento posterior a este primer contacto, se reconoce también que las relaciones pre-capitalistas establecidas gracias a la intervención principalmente de España en tierras americanas que condujeron a la constitución de un aparato organizativo burocrático-estatal y a la conformación de una estructura política orientada por la "razón", entendida ésta como eje fundamental de la ideología y del ejercicio del poder al interior de las Colonias americanas.

Es a partir de este momento y bajo los esquemas ya delineados anteriormente que Latinoamérica se erige como un problema teórico y de análisis propio de la sociología, de la ciencia política, de la economía y de las ciencias sociales en general, en tanto de ella emergen una serie de preguntas y cuestiones que no han logrado ser resueltas y que están abiertas a la comprensión de su historicidad; en cierto sentido, puede decirse que América Latina es así mismo un objeto histórico, estructurado por la acumulación de conocimientos diversos que caracterizan y llenan de peculiaridad a la región entendida como un cuerpo de análisis. Se debe mantener presente que al interior de esta franja sub-continental se revelan una serie de manifestaciones histórico-estructurales que se distinguen por su diversidad, pero aún al margen de esta diversidad endógena se tiene que conservar siempre a la vista del observador que existen también expresiones compartidas que diferencian a la región externamente frente a los procesos

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año X, No. 20.Julio-Diciembre de 2015. Julio Gerardo Quiroz Gómez.
pp. 143-173. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

históricos (y su constitución como objetos de estudio para las ciencias sociales) y frente a otras regiones como lo es, por ejemplo, Europa Central.

América Latina como objeto de estudio exige así, una comprensión sistemática de sus regularidades y de sus eventuales contingencias, sus coyunturas y sus procesos tanto del interior del ámbito político como dentro del campo de lo social y hacia dentro del sistema económico para que, en un momento posterior logre, a través de sus intelectuales y de la acción organizativa y orientadora del Estado, consolidar el reto de formar una agenda que impulse el desarrollo de la región a partir de la detección y posible solución de problemáticas comunes vinculadas al establecimiento de relaciones históricas, hegemónicas y de dominación[2]. La comprensión de todos estos fenómenos se encuadra por los correlatos que sostiene con el mundo exterior y con las políticas emergentes, tanto a nivel internacional como a nivel mundial e inclusive global, siendo estos mismos correlatos los que ayudan a formular una serie de procesos comprensivos que facilitan, en buena medida, posicionar y situar a esta franja sub-continental en un contexto de relaciones de poder que, no por depender de una posición crítica respecto a los problemas que de este ejercicio de poder se desprenden, carecen de una mirada objetiva en referencia a las asimetrías presentes entre unas y otras regiones del mundo.

La política norteamericana

El surgimiento de las ciencias sociales en América Latina y su posterior consolidación como pensamiento independiente a las teorías euro-centristas no puede entenderse en su totalidad, si no se observa primeramente la relación que la región mantiene con el mundo exterior, particularmente con los Estados Unidos de América. Es a partir de esta conexión que el pensamiento latinoamericano impulsa estrategias de desarrollo y cambio útiles para enfrentar los embates que se le avecinan por los procesos de cambio

[2] Se mantiene presente que si bien, de manera general, los países de América Latina atraviesan por periodos históricos, problemáticas sociales, políticas y económicas similares, las condiciones particulares en cada uno de los países pueden diferir ampliamente por lo que, la búsqueda de soluciones y las soluciones mismas no son homogéneas. A manera de ejemplo basta con revisar los procesos económicos en los que se han visto envueltos históricamente países como México, Perú, Brasil, Chile y Argentina, los cuales tienen conformaciones de población diferentes, diferencias puntuales en cuanto sus etapas de desarrollo, niveles de pobreza estructural distintos y diferentes historias de desigualdad aún cuando han pasado por los esquemas de desarrollo económico: liberal, sustitución de importaciones, neo-liberal. (Ver: O' Donell: 1993).

que acontecen gracias a los manejos y negociaciones en el área de la política exterior, la política internacional y las diversas negociaciones particularmente dentro del sistema económico en el ámbito global. En otras palabras, el nacimiento del pensamiento social latinoamericano y su consecuente sistematización, obedece también al entendimiento de las relaciones centro/periferia enmarcadas dentro de formas de ejercicio del poder afirmadas a través de la hegemonía y la dominación ideológica.

La relación entre los países del centro con los de la periferia (norte/sur) implica un ejercicio de comparación entre los países en vías de desarrollo y aquellas naciones con economías de mayor desarrollo relativo[3]; entre estos están los Estados Unidos quienes particularmente, se relacionan con América Latina a partir de la constitución de políticas económicas que buscan la procuración de la hegemonía de este poderoso país, a través del endurecimiento de su poder y la ampliación de la asimetría habida históricamente entre los países latinoamericanos y "los vecinos del norte".

La crisis de 1929 y los años 40

Respecto la relación descrita más arriba, puede decirse que comienza formalmente en los años posteriores a la crisis del año 1929, durante la presidencia de Roosevelt (1933-1945) quien, en principio, presenta una visión endógena para intentar superar la crisis mundial pero que también conviene en la necesidad de las relaciones con otros países, particularmente con América Latina, con la finalidad de impulsar la economía nacional a partir de la industrialización y la producción en masa y en serie. Desde este periodo, es que Estados Unidos se conforma como un "hegemón" frente a la acelerada caída del Reino Unido (Bloch, 2005).

América Latina se ve, en este momento, afectada por esta misma crisis sistémica y es, por primera vez presa de la volatilidad del capitalismo; para dar solución a esta fuerte problemática, la franja sub-continental, en alianza con los norteamericanos y con

[3] La relación entre las economías de países en vías de desarrollo en comparación con las de mayor desarrollo relativo no se encuentra, para éste caso, sujeta de manera exclusiva a la comprensión de las políticas económicas lanzadas por los Estados Unidos hacia la región Latinoamericana sino a la descripción y el entendimiento de las relaciones sociales, políticas, jurídicas, etc., que hacen posible que los Estados Unidos mantengan su carácter de "hegemón" particularmente respecto Latinoamérica. Si se estudiase sólo la relación entre estos países en el marco de sus relaciones económicas no se podrían comprender ni justificar como es que algunos países asiáticos, por ejemplo; bajo el modelo de sustitución de importaciones lograron re-direccionar su economía para mantenerse en la actualidad más como centro que como periferia de la economía mundial.

Inglaterra principalmente, formula una serie de políticas económicas basadas en la industrialización y en la manufacturación de productos, la sustitución de importaciones y la reorganización del papel del Estado en el sentido de que este debe garantizar el desarrollo de lo público y la adquisición de derechos de ciudadanía. Todo lo anterior con la meta de conformar una clase obrera impulsora del progreso de las naciones bajo las vías y estrategias planteadas por el capitalismo de aquel entonces. Esta política se vio bien madura hasta mediados de la década de los años cuarenta cuando, después de la culminación de la Segunda Guerra Mundial, se hizo necesario un cambio en la política internacional en general y particularmente en la política norteamericana ya que se tenía que proteger la estabilidad económica y social[4] (Sunkel y Paz, 1985).

La idea central de las políticas económicas impulsadas a través del modelo de sustitución de importaciones tiene:

> el significado fundamental de la industrialización de los países nuevos. No es ella un fin en sí misma, sino el único medio de que disponen éstos para ir captando una parte del fruto del progreso técnico y elevando progresivamente el nivel de vida de las masas. Es pertinente, pues, presentar con claridad el caso de los países latinoamericanos, a fin de que sus intereses, aspiraciones y posibilidades, salvadas desde luego las diferencias y modalidades específicas, se integren adecuadamente en fórmulas generales de cooperación económica internacional. (Prebisch, 1948: 5-7).

La era de la post-guerra

Así, de los años de 1945 y hasta 1960 aproximadamente se produce, incluso a nivel internacional, un auge del nacionalismo y a la par, una propulsión a las economías y mercados internos; se fortalece en América Latina la fórmula de sustitución de importaciones y la industrialización, pero con tintes un tanto diferentes al modelo aplicado en el continente asiático cuyo objetivo era la exportación de bienes terminados. América Latina, por su parte, se ocupó de los mercados internos mientras intentaba

[4] El modelo de sustitución de importaciones y las políticas estatales para re-organizar la economía de la región, así como la adquisición de derechos de ciudadanía para sectores más amplios de la población no tuvo los mismos resultados para todos los países que forman la franja sub-continental latinoamericana. A manera de ejemplo, se puede observar que algunos de los países de América del Sur, particularmente Argentina, al estar ligados más con las políticas impulsadas por Inglaterra que con las de Estados Unidos, tuvieron un proceso más acelerado en cuanto el impulso económico respecta. Argentina era; para ese entonces, la economía más importante de América Latina y la décima economía del mundo; contrario a esto, México y Centroamérica se alinearon a las políticas norteamericanas y mantuvieron una relación de competencia económica más que de alianza y sociedad con los Estados Unidos.

cubrir las demandas generadas por la economía a nivel internacional, sobre todo en bienes primarios. Al intentar proteger la incipiente industria local, en casi todas las ramas de manufactura, contribuyó a generar estados proteccionistas que, en otras latitudes (el centro/norte/occidente), alcanza a describirse bajo la nomenclatura de Estado de Bienestar.

El Estado de Bienestar en América Latina durante el periodo que transcurre desde poco después de concluida la Segunda Guerra Mundial y hasta finales de la década de 1970 tiene expresiones diversas en las distintas sub-regiones que integran al sub-contienente. Los resultados de este modelo político, son; por lo tanto, también diferentes. Así, se puede observar que en países como Argentina, Chile o Costa Rica emerge un modelo "universalista" con características muy similares a las que se desarrollaron al interior de los regímenes conservadores de Europa. En otros países como Brasil, México, Colombia y Venezuela, surge un Estado "dual"; mientras que en la mayoría de los países centroamericanos (con excepción de Costa Rica) existe un Estado de Bienestar del tipo "excluyente". Los elementos centrales que describen tanto a los Estados de bienestar duales así como a los excluyentes son la heterogeneidad cultural y étnica, la existencia de sistemas de protección regresivos y el desarrollo de un mercado laboral altamente informal. La distinción entre los Estados "duales" y los "excluyentes" de manifiesta en el grado a a partir del cual se evidencian estas diferencias en cuanto la puesta en marcha de las políticas de protección para la ciudadanía, en muchos casos.[5] (Valencia, 2010: 72).

A partir de mantener presentes estas distinciones, la política de Estados Unidos hacia América Latina abanderada por John F. Kennedy durante los años 60 era una política concentrada en mantener a uno de los dos bloques de poder en los que se ha dividido el mundo después de la Segunda Guerra Mundial (capitalismo/socialismo); particularmente dentro de la región latinoamericana vista no sólo como región geográfica sino como terreno de dominación (Bloch, 2005). De esta manera, si bien

[5] Otro aspecto importante a mantener presente es que, paradójicamente, las economías que más crecieron durante este periodo, fueron aquellas que gozaban de menor protección por parte del Estado. En países como Argentina, Uruguay y Chile, se observa durante este periodo un crecimiento económico menor en comparación con México, por ejemplo; ello a pesar de que el Estado de Bienestar del tipo "universalista" que marcó el desarrollo de las naciones sudamericanas, fue más eficiente (en cuanto protección de derechos, consolidación de ciudadanía etc.) que los Estados "dualistas" o "excluyentes".

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año X, No. 20.Julio-Diciembre de 2015. Julio Gerardo Quiroz Gómez.
pp. 143-173. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

durante los años treinta Latinoamérica era pensada por los políticos de los Estados Unidos como el "buen vecino", ahora es considerada como "vecino sospechoso" en tanto puede albergar movimientos subversivos al capitalismo como la Revolución Cubana por ejemplo, que a lo largo de su proceso fue adquiriendo tintes marxistas hasta ubicarse en el centro de la ideología socialista bajo el apoyo de la hoy extinta Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS). Es en los años sesenta cuando más se endurece la "Guerra Fría" que polarizó cada vez más las ideologías del capitalismo y el socialismo y a su vez amplió los conflictos internacionales. El uso de la fuerza y del poder militar desmedido al interior de los países de América Latina por parte de los Estados Unidos, se hacen evidentes en las políticas propias de la Alianza por el Progreso que tuvo como resultados invasiones a países como república Dominicana en el año de 1965 y varios golpes de Estado principalmente en las regiones centro y sur de Latinoamérica[6] (Pérez, 1991).

La crisis económica inflacionaria

Para 1970, el capitalismo mundial entra nuevamente en crisis, esta se hace visible en el estancamiento económico de los países desarrollados y en la posterior dolarización de la economía que acentúa el problema de la inflación en América Latina. Esta inflación es causada por la pérdida de dinamismo en la actividad económica, el crecimiento acelerado de la población a nivel mundial, la caída del ingreso per-cápita y el declive del Producto Interno Bruto (PIB) en varios países de la región hasta niveles tan bajos como no se habían visto desde 1949. Estos factores aunados a los cambios en los sistemas políticos, los conflictos civiles, el estancamiento de la economía regional, las sequías, las inundaciones, los desastres naturales; así como las políticas económicas fracasadas, el endeudamiento externo ocasionado por el financiamiento de la banca internacional de las exportaciones (situación que generó el aumento dramático de la

[6] Esto no quiere decir que los golpes de Estado manifiestos en varios países de América Latina durante este periodo obedezcan o sean consecuencia exclusiva de la intervención armamentista norteamericana. El caso Argentino demuestra que durante esta etapa funcionaban como "válvulas de escape" frente a las crisis internas que se propiciaron debido a las reformas constitucionales que hacían posible el establecimiento de un gobierno militar legítimo. La búsqueda por la transformación del Estado hacia un modelo en el cual se restaurase la democracia era uno de los motores principales que conducía a las clases medias y altas a adherirse a las movilizaciones golpistas. Ver: (Pérez, 1987: 785-807).

deuda externa para cada uno de los países de la región); son algunos de los factores internos que aunados a la crisis internacional, propiciaron la elevación inflacionaria llevándola hasta niveles como los de Argentina (385%), Nicaragua (335%), Brasil (228%), Perú (158%), Uruguay (83%) o México (64%) (Bianchi, 1986: 4-10).

Como posible escapatoria a esta crisis económica mundial se plantea una articulación entre las políticas de orden nacional con las políticas internacionales a través de acuerdos de cooperación internacional, tanto entre los países industrializados así como entre ellos y los que pertenecen al bloque del Tercer Mundo o que están en vías de desarrollo. En otras palabras, se pretende re-estructurar y generar un nuevo sistema monetario internacional que funcione como eje cohesionador y ordenador de un régimen económico internacional que influya las políticas económicas propiamente nacionales o domésticas. Así, "un rasgo importante de un sistema renovado es, precisamente, su posibilidad de acomodar a las naciones en situaciones profundamente diferentes, y aún con preferencias básicas diferentes en cuanto a los objetivos de la política económica. Un sistema debe ser elástico tanto respecto de las diferencias en la situación como de los errores en la política". (Comisión Trilateral, 1982: 323) Por lo tanto, en principio, este nuevo sistema monetario internacional debe conducir a las economías domésticas o nacionales por la senda del liberalismo económico bajo la forma de adopción de políticas gubernamentales internas que mantengan la estabilidad de su economía tanto hacia dentro de sus propios Estados como fuera de él.

Como bastión principal, columna vertebral y sostén de este conjunto de políticas económicas liberales e internacionales se encontrarían a los Estados Unidos, quienes equilibrarán el nuevo sistema monetario internacional a través de la fijación, en conjunto con los demás países industrializados, de medidas monetarias y fiscales que posibilitarán el equilibrio y generaran las guías necesarias para la adopción e implementación de políticas en los demás países integrantes del bloque capitalista. Esas medidas se encuentran dirigidas a flexibilizar, en caso necesario, las políticas fiscales con el objetivo de marcar las pautas que construyan el camino hacia una política monetaria común, un paso necesario para la construcción de una comunidad mundial. La búsqueda de los países integrantes de América Latina por salir de esta crisis mundial se resume en la adquisición de deuda a bajas tasas de interés pero fluctuante que en el

largo plazo, tasas que al aumentar porcentualmente, hundieron con mayor profundidad en el sub-desarrollo a la región, evidenciando ya en los años ochenta que estos países vivían una "crisis de la deuda" que los condujo a vivir una "década perdida para el desarrollo".

El modelo de políticas neo-liberales que guió y difundió la expansión del mercado financiero en América Latina fue el impulsado por Chile a partir del año del 75, modelo que fue consolidado por los "Chicago Boys" (estudiantes de la escuela de Chicago que llevaron a la práctica los ideales de liberalización de la economía aprendidos en esta Universidad) y que a corto plazo alcanza proyección a nivel mundial, dado la batería de medidas aplicadas por Margaret Thatcher en Inglaterra y por Ronald Reagan en los Estados Unidos. A largo plazo, las consecuencias de esta expansión del capital mercantil trajeron consigo problemas a lo largo y ancho del mundo tales como la inestabilidad económica y el bajo crecimiento económico tanto en los países del centro como en los de la periferia, la pérdida de espacios públicos, la exclusión social, el aumento de la violencia, y la ausencia casi total de un proceso de industrialización de la economía (Sunkel, 2007).

El neo-liberalismo y la década perdida

Durante la década de 1980 se observa un fuerte estancamiento económico hacia el interior de la región latinoamericana. Esta situación se generó gracias a la crisis inflacionaria de los setenta, la cual sumergió a América Latina en un profundo bache económico debido a que el endeudamiento público de casi todos los países integrantes de la región ocasionó serias bajas en la inversión, la reducción de los salarios, el aumento de las tasas de impuestos, el aumento también en lo relativo a los costos de bienes y servicios públicos, recortes presupuestales y; por tanto, una reducción en el gasto social. La combinación de todos estos factores generó desequilibrios macro-económicos regionales que impidieron el crecimiento de la franja sub-continental latinoamericana. Es así como "a mediados de los ochenta, se hizo evidente que la simple estabilidad macroeconómica no era suficiente para recuperar las condiciones de crecimiento de la región. Los objetivos de estabilidad comenzaron a ser complementados con políticas de más largo alcance –las reformas estructurales de la

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año X, No. 20.Julio-Diciembre de 2015. Julio Gerardo Quiroz Gómez.
pp. 143-173. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

economía– que intentaron restablecer las condiciones de crecimiento de largo plazo para la región." (Salvia, 2008: 2).

Al final de los años 80, se observa que los Estados Unidos impulsan una serie de políticas homogéneas para países y situaciones heterogéneas y a partir de ellas se conduce a los estados latinoamericanos no solamente por las sendas del capitalismo neo-liberal sino que, a la par, se le condiciona una transición hacia modelos de ejercicio del gobierno más democráticos. En lo referente al mercado y la economía se le arrastra hacia un modelo de achicamiento del Estado donde su intervención se reduce a la regulación de políticas económicas, se firma el Consenso de Washington y la crisis de América Latina respecto al estancamiento o escaso desarrollo económico se pone en evidencia hasta nuestros días. Es necesario mencionar que este proceso de liberación de la economía capitalista sólo fue posible gracias al derrocamiento del socialismo visible en la caída del Muro del Berlín en el año de 1989 (mismo año en el que se firma el Consenso de Washington) como ideología, como fuerza política pero, principalmente como contrapeso a la hegemonía contenida en las políticas internacionales promulgadas en una importante medida por el gobierno permanente de los Estados Unidos.

El desencanto hacia el neo-liberalismo y la emergencia de un nuevo enemigo político

En la región latinoamericana se transita principalmente en la década del noventa por un desencanto generalizado referido a los escasos logros que se dieron posterior al establecimiento de regímenes democráticos que se acompañaron de la liberación de los mercados de proyección internacional y que tuvieron como consecuencia la profundización de la desigualdad frente a los pertenecientes al capitalismo central y al interior mismo de sus fronteras. Si bien al inicio de los noventa se observó un crecimiento regional aparentemente sostenido gracias a la incorporación de las políticas económicas de corte neo-liberal, principalmente en los países del Cono Sur; a mediano plazo –ya durante la segunda mitad de los noventa– se produce una paradoja en la cual, el alto crecimiento económico a nivel macro-estructural se ve opacado por el aumento en las tasas de desocupación y de desempleo. Entre los países más afectados por este fenómeno en el que el crecimiento macro-económico se ve obstaculizado por el desempleo y la desocupación se encuentra Chile y Argentina.

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año X, No. 20.Julio-Diciembre de 2015. Julio Gerardo Quiroz Gómez.
pp. 143-173. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

> Un factor que intervino en este proceso fue el cambio en las condiciones imperantes a nivel internacional. Esto debido a la fuerte vulnerabilidad financiera del modelo de crecimiento frente a los flujos internacionales de capital. De esta manera, casi ningún país de la región experimentó sobresaltos durante la segunda parte de la década del noventa. La crisis del Tequila (1994-1995), así como la posterior declinación económica provocada por la crisis financiera de Asia y Rusia, la devaluación brasileña de comienzos de 1999, la crisis de la convertibilidad en la Argentina, combinada con la caída de los precios de los *commodities*, impactaron negativamente en el equilibrio financiero y en el ritmo de crecimiento de América Latina. En un contexto de aumento de las tasas de interés internacional, reflujo de los capitales externos, incremento de la deuda externa, aumento del déficit fiscal en la cuenta corriente y de capital, la inestabilidad económica, la recesión y la inflación emergieron nuevamente en la región generando mayores aumentos en el desempleo (Salvia, 2008: 2-3).

La crisis económica mexicana manifiesta en diciembre de 1994, la crisis asiática de 1997, el aumento desmedido de la deuda externa, la flexibilización de las relaciones laborales, la aparición de tratados internacionales de libre comercio como el TLC firmado por el gobierno de México con los de los Estados Unidos y Canadá y la caída generalizada del Producto Interno Bruto (PIB) en el mundo pero, primordialmente, en Latinoamérica son parte del escenario que convulsiona el orden y la gobernabilidad, propiciándose una atmósfera de tensiones y desequilibrios en la relación entre gobernantes y gobernados evidenciados (entre otras acciones) por las movilizaciones sociales que se alzan en contra de un Estado sustentado en el mantenimiento de un orden generado por el libre mercado y la competencia económica internacional (Salinas: 2006, 104-105).

En esta misma década de los años noventa, con la inminente caída del socialismo y la ineludible pérdida del enemigo político y económico que representaba el socialismo real, Estados Unidos se convierte en la más fuerte potencia económica pero, aparentemente, carece de un enemigo o sospechoso hacia quien dirigir sus políticas armamentistas que son en sí mismas, bastión de la hegemonía norteamericana. Con la intención de llenar el vacío que provocó la caída del modelo socialista es que los Estados Unidos construyen ahora "nuevos enemigos" que son principalmente el terrorismo y el narcotráfico, ello les permite expandir su poder militar particularmente a las regiones del Medio Oriente (con la idea de abatir a los grupos terroristas de la zona) y también hacia América Latina donde se asientan los más importantes grupos de producción y distribución de estupefacientes. Esta serie de políticas preventivas si bien se ponen en evidencia a partir de la década de los noventa, se desarrollan y se vuelven

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año X, No. 20.Julio-Diciembre de 2015. Julio Gerardo Quiroz Gómez.
pp. 143-173. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

altamente efectivas desde la caída de las Torres Gemelas (WTC) de Nueva York el martes 11 de septiembre de 2001.

En ese sentido, lo primero que hay que resaltar es que, a pesar de sus críticas a las estrategias escasamente inteligentes y en lo fundamental sustentadas en los instrumentos del llamado *hard power* desplegadas por el gobierno temporal estadunidense, pero al igual que éste, desde su campaña electoral, Barack Obama se planteó expresamente "la renovación del liderazgo, la credibilidad y la influencia" de su país sobre el hemisferio occidental. Todas ellas deterioradas —según su sesgado diagnóstico— porque la administración de George W. Bush que "se embarcó en una guerra desquiciada con Irak" y que abandonó su promesa de "hacer de Latinoamérica un compromiso fundamental de su presidencia". Como consecuencia, su política habría sido "de negligencia hacia nuestros amigos, inefectiva con nuestros adversarios, desinteresada por los problemas que sufre la gente e incapaz de hacer avanzar nuestros intereses en la región." (Obama, 2008).

Las políticas a nivel internacional y global pero particularmente las políticas de los Estados Unidos útiles para la conformación de relaciones diplomáticas, políticas y económicas con América Latina pueden observarse más detalladamente y si bien son de interés para comprender a la región latinoamericana como objeto de estudio propio de las ciencias sociales, no son aquí objetivo central de análisis, no por ello, su conocimiento deja de ser necesario para estudiar el desarrollo de las ciencias sociales en la región. La relación entre estos dos elementos analíticos (las políticas internacionales y las perspectivas de análisis al interior de la región) se hará evidente en el siguiente apartado, donde la propuesta no es efectuar una comparación punto por punto sino el mostrar parámetros relacionales generales que evidencien la influencia de las políticas sobre los modelos de observación en investigación que se generan para mirar al sub-continente "desde afuera".

Las perspectivas de análisis

Para poder situar y determinar la posición que tiene América Latina como región y como objeto de estudio y análisis dentro de la orbe mundial y hacia adentro de los procesos comprensivos de sus problemas tanto comunes en lo general (hacia fuera), así

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año X, No. 20.Julio-Diciembre de 2015. Julio Gerardo Quiroz Gómez.
pp. 143-173. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

como diversos en lo particular (hacia adentro), se hace necesaria la conformación y establecimiento de una diferenciación de tipo analítico así como un corte histórico que posibiliten la observación de los esquemas de regularidad y los rasgos histórico-estructurales que la identifican como un campo temático de la investigación y del conocimiento. Para ello, se plantea como momento constitutivo de la estructuración de Latinoamérica como una construcción teórica, la oposición de la región a la "política del Norte" fuertemente evidenciada a finales de la década de los años cuarenta y principios de la década de los cincuenta[7] del siglo XX y afirmada, por ejemplo, en la serie de políticas económicas lanzadas por la Comisión Económica Para América Latina[8] (CEPAL) que se oponían al pensamiento euro-céntrico propio de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Respecto los enfoques analíticos, si bien estos pueden variar en nomenclaturas y objetivos, si tienen una guía general que se postula como objeto el develar las asimetrías en las relaciones entre la región y el exterior ocasionadas, entre otras cosas, por la desigual distribución del plus-producto extraído por la producción, comercialización y consumo de mercancías, la división internacional del trabajo y la diferenciación en las lógicas de los procesos civilizatorios vividas en diversas regiones del mundo. Para registrar estas desigualdades, los teóricos quienes estudian a la región latinoamericana "desde dentro" apuntan hacia la manufactura de modelos que posibiliten clarificación de tales discordancias. Estos modelos se centran en dos conceptos principales que son: centro/periferia y en el examen de las diferencias estructurales, sustantivas e históricas que a través de ellos se descubren. América Latina se piensa desde miradas tales como son: Norte/Sur, economías desarrolladas/economías sub-desarrolladas, economías consolidadas/economías en transición, capitalismo/socialismo, occidente/oeste obedeciendo siempre a los procesos históricos que orientan la visión del observador pero sin dejar de denotar que América Latina mantiene constantemente la misma posición en el paralelogramo de fuerza que se suscita por las asimetrías relacionales.

[7] Este corte histórico no debe ser tomado como una referencia inamovible sino como una referencia que permite contextualizar el momento de la composición de América Latina como un problema y objeto de estudio para la sociología en sus diferentes expresiones teóricas.

[8] CEPAL no es la única institución que se antepone a las políticas propuestas desde el pensamiento y las teorías euro-centristas pero debe reconocerse que es una de las que se manifiesta con mayor fuerza a partir de la elaboración y puesta en práctica de propuestas hechas "desde dentro".

La puesta en práctica de estos modelos de análisis para observar las problemáticas de América Latina "desde dentro" marca también, desde comienzos de la década de los años cincuenta, el apogeo de una serie de trabajos de diversos cientistas latinoamericanos que buscan no sólo el estudio de tales problemas, sino la transformación de las estructuras políticas y económicas que rigen en su momento las relaciones hegemónicas dentro del marco del capitalismo en sus diferentes etapas evolutivas tanto al interior de la región como en la relación de esta con los países pertenecientes al capitalismo central.

La CEPAL

Durante los primeros años (1948), la Comisión Económica Para América Latina CEPAL (Estay, 1993), se concentró en propiciar avances significativos en la región respecto a los procesos de industrialización que en aquel momento (década de los años 50) eran de alta relevancia para América Latina en tanto en esta franja sub-continental se aglutinaban los países con mayor índice de adelanto económico dentro del contexto de los países en vías de desarrollo. Bajo este enfoque keynesiano, en la Comisión, se decide romper de manera definitiva con las teorías desarrollistas emanadas de la ONU. En este contexto, las teorías propias de la CEPAL recogen y sistematizan los conceptos y las formulaciones científicas que emergían al interior del ambiente intelectual latinoamericano; esta recolección y sistematización del pensamiento sobre América Latina pensada como problema teórico desde su interior es uno de los mayores aportes que se generaron por la Comisión bajo la dirección de Raúl Prebisch en aquel momento primigenio.

El desarrollo latinoamericano dentro del contexto del capitalismo es observado por la CEPAL desde una arena donde la industrialización y la diferencia entre el flujo de importaciones y exportaciones se explican como consecuencia de la noción centro/periferia[9] que si bien no es acuñada por Prebisch, es él quien le da fuerza

[9]Los primeros antecedentes de utilización de la dualidad *centro-periferia* para el análisis en los procesos económicos internacionales pueden encontrarse en los trabajos del rumano Mihail Manoilescu, el chileno-alemán Ernest Wagemann y el ingeniero en economía Viggo Axel Poulsen. Pero fueron los economistas latinoamericanos de la CEPAL, entre los que se destacaron el argentino Raúl Prebisch y el brasileño Celso Furtado los que, luego de la Segunda Guerra Mundial, desarrollaron sistemáticamente la noción de una dualidad *centro-periferia*, para describir un orden económico mundial integrado por un *centro*

analítica para comprender el trance del capitalismo latinoamericano en el ámbito internacional. Se cuestiona también al mercado como mecanismo de solución de los obstáculos internos y externos que justifican las diferencias sociales, económicas y políticas entre los países pertenecientes a la centralidad del capitalismo y los países ubicados en la periferia, aquí la CEPAL se concentra también en los mecanismos que sustentan estas diferencias observándolos desde el concepto de la División Internacional del Trabajo de donde se adquieren los elementos teóricos que permiten justificar que el sub-desarrollo latinoamericano que se debe, en una medida importante a que sus países se ven atados a la producción de materias primas y alimentos de los que se apropian a bajo costo los países del centro, mientras que estos últimos arrojan a las periferias productos altamente tecnificados y de alto valor de cambio provocándose así una disparidad cada vez mayor en el desarrollo de los países aglutinados en cada uno de estos eslabones de la cadena del capitalismo.

Es en esta década del 60 que los estudiosos y políticos latinoamericanos, frente al desarrollo económico capitalista, formulan tácticas y modelos de desarrollo interno que pretenden comprender los desafíos que enfrenta América Latina desde sus particularidades históricas, políticas y sociales pero sin perder de vista el papel que la región juega en el tablero de las relaciones internacionales; se postula que el desarrollo debe ser promovido principalmente por una serie de acciones deliberadas dirigidas por el Estado, entendido éste, como el elemento y mecanismo central del crecimiento económico.

El Marxismo

Para la comprensión del desarrollo de las ciencias sociales en América Latina, Jaime Osorio (2008), por ejemplo, denota dos momentos importantes en la historia mundial y particularmente en la historia de la región que son: 1) la etapa del desarrollismo y 2) el surgimiento de la Revolución Cubana. La relevancia de ambos momentos se manifiesta dado que ambos permiten que el pensamiento latinoamericano se concentre a su vez, en

industrial y hegemónico que establece transacciones económicas desiguales con una *periferia agrícola y subordinada*. La relación desigual *centro-periferia* es el obstáculo principal para el desarrollo. El fruto de la humanidad de las economías ubicadas en la *periferia* y la *industrialización* de las mismas es el único modo de convertirse en sociedades desarrolladas.

dos enfoques para la elaboración de la América Latina como problema teórico; por un lado el que se centra en mirar a la franja sub-continental propiamente desde los presupuestos generales del desarrollismo (CEPAL) y aquellos quienes se adhirieron al pensamiento marxista que nacía gracias a que la Revolución Cubana se vinculaba con este movimiento de escala internacional y mundial.

Por su parte y de manera particular, la escuela marxista en América Latina se sumergió en la corriente leninista que criticaba fuertemente a los modelos construidos desde las teorías del desarrollo, con esto, sus intelectuales lograron estudiar al capitalismo y su evolución histórica en el mundo a partir de comprender el proceso de acumulación como el principal generador de las diferencias entre el centro y la periferia; se forma la "teoría del imperialismo" donde la pregunta central que hace girar la preocupación de los intelectuales latinoamericanos es ¿cuáles son los procesos de la economía internacional que llevan al atraso de América Latina?

Desde esta vena marxista es el mismo Osorio (1995) quien se concentra en desagregar el estudio de América Latina entendida, en principio como un todo regional que comparte ciertos aspectos históricos que han marcado de manera peculiar su desarrollo dentro entorno económico capitalista para, en un segundo momento, concentrarse en la comprensión de las diferencias y la diversidad que implica el desarrollo particular de cada uno de los estados nacionales al interior de la región. Ambas orientaciones están guiadas por un análisis de la organización social capitalista global entendida como una forma histórica de ordenamiento de la vida social pero donde también se desenvuelven correlatos particulares como los de la región Latinoamericana y sus países integrantes.

Jaime Osorio busca comprender el sub-desarrollo latinoamericano a partir de las relaciones de dominación que se gestan al interior de cada país y en la correspondencia de estos países con los que integran el centro de las relaciones sociales capitalistas. Para ello se concentra, por ejemplo, en los procesos históricos que caracterizaron las relaciones sociales de producción del capitalismo emergente durante los siglos XVII y XVIII a través de la explotación y la dominación de los países europeos sobre los latinoamericanos enmarcadas en el contexto de la metalurgia, la acumulación originaria y la Revolución Industrial observando ahí algunos de los elementos centrales que

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año X, No. 20.Julio-Diciembre de 2015. Julio Gerardo Quiroz Gómez.
pp. 143-173. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

constituyeron a América Latina como una región integrante de los países emergentes o propiamente –como lo menciona el autor- integrantes del capitalismo dependiente.

La Dependencia

Fernando Henrique Cardozo (1995) observa que el pensamiento científico latinoamericano se desenvuelve principalmente dentro de tres fases que responden al análisis histórico de problemáticas generales y particulares manifiestas en las diferentes etapas del desarrollo latinoamericano. Si bien estas etapas se evidencian por el autor de manera temporal, su propuesta responde mayormente a la observancia de procesos que caracterizan a cada una de ellas. Bajo el entendido anterior, Henrique Cardozo delinea y describe las tres fases principales del pensamiento latinoamericano de la manera siguiente: 1) décadas de los años 50 y 60 entendidas estas como una etapa de afirmación del pensamiento socio-económico latinoamericano, 2) décadas de los 70 y 80 donde se vive una crisis y se erige una crítica hacia los planteamientos y posturas emergentes durante el periodo anterior y finalmente, 3) la era de la renovación que se da a lo largo de los años noventa. La etapa de la afirmación se delinea según el autor por la solidificación de un enfoque de tipo comparativo que permite entender las problemáticas de la región desde una postura metodológica dentro del orden de la dialéctica del marxismo sustentada en la teoría de las formaciones sociales y desde donde se generan y solidifican los argumentos que permiten entender las relaciones sociales y de producción capitalista desde una orientación centrada en los conceptos de centro y periferia de estas mismas relaciones. Además observa las ventajas y desventajas del modelo de sustitución de importaciones como mecanismo y motor del despegue y desarrollo económico, social e inclusive político de la América Latina.

La era de la crisis observa que el desarrollo principalmente dentro del sistema económico de los países de América Latina ha tenido un alto costo al interior de sociedad en su conjunto en tanto se han dejado de lado los ideales de justicia social y de igualdad entre los individuos, dando paso al surgimiento de sistemas políticos ausentes de relaciones de carácter democrático y si ancladas a modelos autoritarios del ejercicio del poder, teniendo como consecuencia la formación de relaciones de producción sostenidas por sistemas corporativistas que favorecen el desarrollo del poder autoritario.

En este sentido se genera no solamente una crítica al autoritarismo sino también se busca explicar el por qué de su fuerza, su pertinencia y su permanencia dentro de los sistemas políticos latinoamericanos. Para ello se efectúan estudios que buscan desmenuzar la historia de la región y comprender lo que se podría llamar la Génesis del Autoritarismo Latinoamericano.

Finalmente la etapa de afirmación se centra en cuestionar la existencia de un desarrollo económico regional dentro de un contexto fluctuante en el que se observa a la sociedad como un ente complejo y diverso. El peso de las ideologías se dirime a favor de formar modelos de socialización más democráticos. Se observa como agotado al modelo de sustitución de importaciones que con anterioridad fue observado como agente impulsor del desarrollo económico de la región, se estudia a fondo el problema de la deuda externa adquirida por los países de América Latina con la firme intención de presentar soluciones alternativas que hagan posible que estos países salgan del enorme bache económico en el que se encontraban en aquel momento y que casi todos han acarreado hasta los días actuales, se observa también el fenómeno que corresponde al achicamiento del Estado y la liberalización de la economía nacional, regional y mundial.

Las teorías de la modernización

Una más de las vertientes del pensamiento latinoamericano que se mantienen en el centro del debate sobre el desarrollo y sus consecuentes transformaciones a nivel estructural dentro de la franja sub-continental es aquella que se ancla a los parámetros expuestos por las Teorías de la Modernización que se sostienen en los planteamientos generales de Max Weber y Talcott Parsons El elemento teórico principal de las Teorías de la Modernización desarrollan, es aquel que propone que la transformación de las sociedades latinoamericanas debe sostenerse en una racionalidad de corte económico, siendo ésta el centro del progreso y del perfeccionamiento de la sociedad moderna, de esta manera, América Latina tiene que transformarse casi obligatoriamente hacia esa dirección (Osorio, 2008).

La emergencia de esta propuesta se sujeta en una idea en la que se observa –después del término de la Segunda Guerra Mundial– a los Estados Unidos como una potencia económica que, que se diferencia de los europeos, desgastados por la guerra.

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año X, No. 20.Julio-Diciembre de 2015. Julio Gerardo Quiroz Gómez.
pp. 143-173. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

Ya establecidos como potencia económica, los Estados Unidos implementaron el Plan Marshall a través del cual, brindaron apoyo político y financiero no solamente a los países devastados por la guerra sino, a las economías emergentes entre las que se encontraban Taiwán, Corea del Sur, Japón y América Latina. Estas naciones, consideradas desde ese momento como del Tercer Mundo –en complemento con los bloques capitalista y socialista, también recién formados– buscan promover un modelo de desarrollo que les procure sus respectivas economías así como su independencia política.

Dentro de esta perspectiva, Walt Whitman Rostov describe las grandes etapas del crecimiento económico moderno en medio de la década del sesenta. El objetivo de Rostov es ofrecer una nueva lectura de la historia que reemplace las concepciones marxistas que re-surgían con bastante fuerza en aquél entonces. A partir de esta concepción se explicarán también los grandes conflictos económicos del siglo XX, vinculados a las amplias desigualdades respecto del crecimiento. Es a partir de esta nueva comprensión de los procesos históricos que los Estados Unidos desarrollan una serie de políticas económicas que tienen la finalidad de mantener su hegemonía al interior de la región latinoamericana a partir de resolver las condiciones de desarrollo económico dentro de estos países. Bajo estos preceptos es que, los abanderados de las Teorías de la Modernización en América Latina pretendieron realizar la modernización de la región implementando un modelo de desarrollo económico sostenido en una noción evolucionista y lineal de la sociedad donde esta última atraviesa una serie de procesos transformativos que van de la formación de una sociedad tradicional hasta su transformación en una sociedad de alto consumo masivo, diferenciada en cuanto su estructura política, secularizada, con ética de igualdad y con una creciente burocratización de las actividades políticas. (Rostov, 1963), (Weber, 2011: 191-215).

La teoría crítica Latinoamericana

De manera similar al pensamiento y las corrientes marxistas latinoamericanas, aún cuando más apegado a los postulados de la primera generación de estudiosos de la escuela de Frankfurt, Boaventura de Sousa Santos (2010), muestra como preocupación central la comprensión del desarrollo histórico del capitalismo como modo de

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año X, No. 20.Julio-Diciembre de 2015. Julio Gerardo Quiroz Gómez.
pp. 143-173. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

producción, pero también busca entender las relaciones sociales que a partir de este se establecen concentrándose en algunas de sus perversiones (tales como la desigualdad en la distribución de los bienes y las diferentes formas de apropiación de la naturaleza tanto en el centro del capitalismo como en las periferias) para, en un momento posterior , lanzar una serie de razonamientos que hacen comprensible su postura sobre la relevancia de las "Epistemologías del Sur"; éstas últimas entendidas como una postura política frente a las teorías característicamente euro-céntricas que miran el desarrollo del capitalismo como una forma casi natural de establecer relaciones sociales y de producción tanto a nivel nacional, así como internacional e inclusive global.

Las epistemologías del sur reclaman que se re-valore la producción de los nuevos conocimientos que se dan fuera del centro del capitalismo; deben establecerse también nuevas relaciones entre las clases y los grupos sociales históricamente vulnerados, estableciendo que es necesario reprimir las relaciones históricas que se han sustentado en la destrucción, la opresión y la discriminación causadas por el capitalismo y el colonialismo (De Sousa Santos, 2010: 16).

¿Por qué es importante América Latina en el umbral del siglo XXI?

En el momento en que se pregunta acerca del por qué en un problema de investigación, se asume, en primer lugar, que ese problema es relevante, en este caso, para las ciencias sociales; en una etapa posterior, se entiende también que es necesario asumir cierta responsabilidad (y obligatoriedad) para intentar responder a dicha cuestión o al menos, plantear algunas hipótesis que logren orientar y sistematizar un pensamiento en búsqueda de posibles respuestas; en estos sentidos es que se observa entonces que América Latina en la actualidad resulta importante no sólo como problema de investigación para las ciencias sociales, sino como región geográfica, como elemento constitutivo de la política internacional y participe de la economía neo-liberal en su etapa de globalización. También se resalta que este trabajo toma la responsabilidad de aportar de forma general a delinear elementos que hagan posible el situar a la región latinoamericana en una posición de relevancia en el análisis social, político y económico de nuestros días.

Pero ¿por qué puede resultar América Latina importante al día de hoy en un contexto de globalización si, por ejemplo, su participación en la economía mundial oscila entre el 2.6 y el 4% del total del capital producido a lo largo y ancho del planeta?[10], ¿por qué una potencia económica perteneciente al grupo de los ocho países con mayor desarrollo relativo (G8) como lo es Canadá que tiene un PIB per cápita de alrededor de 43,738 dólares anuales puede voltear hacia el sur y mirar hacia las regiones más pobres de países con un PIB por lo menos, cuatro veces menor? o en el contexto endógeno, ¿por qué América Latina sigue siendo la región más desigual del planeta en cuanto la distribución de capital y los bienes económicos?

Tabla 1
Volumen total del comercio Internacional: Naciones desarrolladas, Latinoamérica y el Caribe (millones de dólares USS y %)[11]

Año	Países Latinoamericanos y del Caribe *(millones de US$)*		Naciones Desarrolladas1/ *% del mundo*		Países Latinoamericanos y del Caribe *(% del mundo)*	
	Importaciones 2/	Exportaciones 3/	Importaciones	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones
1960	9 860	9 969	66	66	7	8
1965	11 723	12 653	69	69	6	7
1970	18 037	16 635	70	70	6	5
1975	53 816	44 512	68	68	6	5
1980	108 787	104 927	71	68	5	5
1985	109 916	103 258	72	70	4	5
1990	118 473	131 190	73	72	3	4
1995	192 469	165 479	74	73	4	4
2000	214 618	233 912	76	75	4	4
2005	404 600	387 400	77	76	5	5

[10] América Latina y el Caribe en su conjunto son objeto de un proceso de segregación más que de integración en las nuevas condiciones de la globalización. Un ejemplo de esto último se tiene en la participación en el comercio mundial. En 1960 América Latina y el Caribe contribuían con 8 por ciento del comercio mundial, esa cantidad fue disminuyendo constantemente hasta alcanzar 4 por ciento en 1995 y 2000. Si se excluye México, país responsable casi de la mitad del total de 388,000 millones de dólares que exporta la región, América Latina y el Caribe representa un 2.6 por ciento del comercio mundial. (Reyes, 2006: 10)

[11] Fuente: United Nations Organization. International Trade Statistics Yearbook. (New York: United Nations Publishing Division, 1964, 1966, 1967, 1974, 1978, 1981, 1992, 1993, 1996, 1998 y 2003); Estadísticas OECD, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, Indicadores del Desarrollo del Banco Mundial y de la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo (UNCTAD); Informe Sobre Países Menos Avanzados (www.unctad.org).

Se debe considerar en un primer momento y en referencia a la primera pregunta (¿por qué puede resultar América Latina importante al día de hoy en un contexto de globalización si, por ejemplo, su participación en la economía mundial no es más que del 4% del total del capital producido a lo largo y ancho del planeta?) como hipótesis plausible que: en un contexto de crisis económica profunda como el que se vive hoy día, el enemigo público de la política internacional, en particular aquél que atenta contra la seguridad nacional de los países más poderosos del mundo, puede ser en el fondo, el mejor aliado en el terreno del crecimiento económico. Al respecto se puede observar que, para el caso de los Estados Unidos, América Latina resulta un "aliado estratégico" para el impulso de políticas regionales en contra del terrorismo y el narcotráfico quienes son hoy por hoy, los principales enemigos de la nación norteamericana (situados ellos en varios países latinoamericanos). Ejemplo de ello es la "lucha" en contra del terrorismo y frente al crimen organizado que ha sido encabezada por el presidente Barack Obama en la región de la ALBA, en países como Haití, República Dominicana, México y particularmente en Colombia (Suárez, 2012). Los objetivos de estas "Estrategias de defensa del hemisferio occidental" son, el renovar y prolongar el liderazgo estadounidense en el hemisferio occidental, el establecer políticas económicas y de seguridad militar en la región con la finalidad de enfrentar la amenaza que representa China para el desarrollo económico del vecino del norte y exportar seguridad concentrando a las fuerzas armadas norteamericanas y regionales para compartir los costos y responsabilidades de la seguridad interamericana (Obama, 2008).

Se observa que detrás del telón de la cooperación internacional, existe un interés primordial por acelerar el crecimiento económico de los Estados Unidos y salvaguardarlo de un hundimiento más profundo en la crisis actual; en esa dirección es que se plantean una serie de programas que buscan consolidar dicho objetivo con base en la cooperación de las naciones que integran a América Latina como región que es a su vez amiga y enemiga de la nación norteamericana.

Respecto el por qué países como Canadá voltean hacia las regiones más pobres de naciones como México (la Sierra Tarahumara, Wirikuta) o el Perú (Cajamarca) responde entre otras cosas, a un proceso económico en el que se busca superar la crisis a través también de la cooperación (aunque no en términos de igualdad) pero, en este

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año X, No. 20.Julio-Diciembre de 2015. Julio Gerardo Quiroz Gómez.
pp. 143-173. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

modelo, con base a la explotación y apropiación de minerales de alto valor comercial como lo son la plata y el oro principalmente. Cabe mencionar que el Estado de Chihuahua en México ha sido históricamente –desde la época de Porfirio Díaz– uno de los principales productores de oro y plata del país; si bien, por muchos años, la minería dejo de ser una actividad económica de relevancia en la región, actualmente se exploran nuevos yacimientos en las regiones serranas e indígenas colocando nuevamente al estado de Chihuahua como el segundo productor de oro y plata del país… "alrededor de 12 millones y medio de hectáreas, han sido concesionadas por el gobierno federal a consorcios mineros privados, principalmente canadienses. Del año 2006 al 2010, el valor de la producción minera en el estado ascendió a la cantidad de 84 mil millones de pesos, de cuyo monto no se beneficiaron ni las comunidades ni las finanzas del estado ni del país..." (Diario La jornada, 10 de febrero de 2012) sino a la economía canadiense, particularmente a los inversionistas privados de aquella nación.

El caso del Perú es un tanto cuanto similar siendo la región del Cajamarca el sexto productor de oro a nivel mundial, pero, al mismo tiempo, la región más pobre del país. La justificación de este fenómeno se dan en los siguientes términos según algunos expertos de la CEPAL: "se debe al cambio en el ciclo –y menor precio– de los recursos naturales, la esperable reducción de los flujos de capital y de la liquidez mundial y el posible aumento de las tasas de interés, pero anoto aspectos endógenos como las altas tasas de informalidad laboral, el déficit de servicios públicos y las presiones al medio ambiente." (Fowks, Diario El país 6 de Mayo de 2014).

Es a partir de estos ejemplos que se denota que el crecimiento económico de los grandes capitales internacionales y transnacionales trae consigo aparejado el hundimiento en la crisis para países como los que integran al sub-continente Latinoamericano, pero no solo ello, sino que constituye una serie de relaciones y programas hegemónicos que ponen de manifiesto que el poder no se centra sólo en aumentar las diferencias económicas entre países, sino en la generación de distinciones en el campo ideológico.

Rescatando de manera acotada la responsabilidad vinculada a la pregunta del *¿por qué es importante América Latina en el umbral del siglo XXI?*, e intentando dar una orientación general al respecto con base en las problemáticas anteriormente

delineadas, se puede decir que Latinoamérica es actualmente relevante como un objeto de estudio para las ciencias sociales, como región geográfica, como elemento constitutivo de la política internacional y participe de la economía neo-liberal en su etapa de globalización en tanto es una región que pertenece, está inmersa y se involucra cada día más en un sistema económico y civilizatorio en el que se manifiesta el poder y la hegemonía desde aristas y jerarquías múltiples; es por ello necesario comprender el papel y situar la ubicación de América Latina dentro de este entramado complejo de jerarquías, ejercicios del poder y la hegemonía entendiendo que ese poder no se manifiesta y no se agota sólo en el sistema económico, sino que conforma una serie compleja de relaciones a través de la política, los problemas raciales, de género, las manifestaciones artísticas, los problemas ecológicos, las diferenciaciones sociales a partir de la distinción de preferencias sexuales, las prácticas consuetudinarias o tradicionales, etc., o en palabras de Ramón Grosfoguel:

"Descolonizar el pensamiento latinoamericano no es otra cosa que cambiar la geografía de la razón y mirar el mismo sistema-mundo desde otra geopolítica y corpopolítica del conocimiento ya que vivimos atravesados por una multiplicidad y entramado imbricado de jerarquías de poder global que no se agotan en la economía: que son raciales, de género, epistémicas, pedagógicas, artísticas, estéticas, lingüísticas, espaciales, ecológicas, medicales, y sexuales que forman parte de una civilización." (Diario Diagonal Saberes, 19 de marzo de 2013).

Conclusiones

Se observa, en términos generales que para estas corrientes de pensamiento y al interior también de cada una de las respectivas fases ya descritas a lo largo de este texto, el problema central es el reconocimiento del capitalismo como talón y principal sustento de las relaciones tanto al interior de cada uno de los países, como de las que se dan entre ellos y las que se manifiestan entre cada uno de estos países y aquellos que están fuera del sub-continente. Este reconocimiento permite ubicar teóricamente a Latinoamérica dentro de los procesos propios de las relaciones sociales y de producción capitalista entendiendo sus particularidades y permitiéndose la crítica fundamentada hacia las teorías del desarrollo de los años sesenta que pugnaban por la industrialización como el

motor principal del desarrollo de las sociedades ubicadas en la periferia (o subdesarrollo) de las relaciones capitalistas.

Para la década del 70 se impulsaron políticas que hicieron posible la superación de las crisis inflacionarias, apuntadas hacia la fortificación de un pensamiento neo-liberal manifiesto tanto en el ámbito del pensamiento intelectual como en el sector de los hacedores de políticas públicas desde los gobiernos nacionales; en una dirección opuesta hubo otros científicos sociales que se sumergieron en la crítica de este modelo económico-político, el razonamiento común y las conclusiones a las que se volcaron posteriormente (durante los 80 y 90) fue el de contemplar a América Latina, ya no como una masa social uniforme sino más bien como un conglomerado complejo de grupos y demandas sociales diversas emergidas gracias al desencanto ocasionado por el capitalismo en su fase del neo-liberalismo, demandas que se plantean objetivos distintos en cuanto el desarrollo, crecimiento y devenir de la sociedad. Todo lo anterior enmarcado hasta el día de hoy bajo los discursos de la democratización y la gobernabilidad democrática.

Si bien el pensamiento latinoamericano y por ende, la constitución de las ciencias sociales en el sub-continente han ganado su independencia de manera paulatina al separarse de manera general de los postulados que se dieron en principio dentro del contexto internacional y que fueron abanderados por la ONU, (aquellos que se dieron como consecuencia del fin de la Segunda Guerra Mundial y que procuraban el bienestar de la población a través del crecimiento económico y los ajustes dentro del campo de la política) es también innegable que la influencia de este contexto internacional, en particular el que se gesta a partir de la formalización de las relaciones económicas y políticas entre los Estados Unidos y América Latina, se evidencia, ya sea para discutir desde una perspectiva crítica los lineamientos que de tales políticas se desprenden o, en su caso, para dar a tales lineamientos orden y coherencia al interior de la realidad política subcontinental. Ejemplo de ello es que tanto los intelectuales de la CEPAL como aquellos quienes pertenecían a la corriente marxista lograron erigir gradualmente una serie de críticas al pensamiento desarrollista que a su vez generaron reflexiones y análisis sobre las particularidades del capitalismo periférico en el que se sumergía cada vez más el continente en general. La consecuencia lógica de estas reflexiones fue que el

Iberofórum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana.*
Año X, No. 20.Julio-Diciembre de 2015. Julio Gerardo Quiroz Gómez.
pp. 143-173. ISSN: 2007-0675.
Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

pensamiento latinoamericano ganó a conciencia su autonomía frente a las premisas fundamentales y estructurales de la ONU, pero sin dejar de lado la importancia de contemplar las relaciones internacionales en las que se sumerge el continente según la etapa histórica en la que se plante.

Desde el escenario del marxismo latinoamericano, una de las críticas centrales que se construyen actualmente tiene como objetivo la posibilidad de señalar las deficiencias que poseen las teorías de corte neo-liberal emergentes que ponderan que el desarrollo de las sociedades capitalistas se da a partir del cumplimiento de una serie de pasos sucesivos a seguir linealmente con el fin de alcanzar la cúspide o, en su defecto, el centro de las relaciones existentes dentro del sistema. La crítica gira en torno al pensamiento que asegura que el desarrollo se genera de forma interna y aislada del contexto y del orden mundial del capitalismo, clausurando la historicidad y las problemáticas propias del sistema económico, del sistema político y finalmente del sistema social.

En una dirección totalmente distinta se observa que, en las etapas más recientes, América Latina transita hacia una complejización de su pensamiento y se enfrenta a problemas que van más allá del desarrollo económico y se concentran cada vez más en aspectos tales como la democratización de los gobiernos y la sociedad en su conjunto, la expansión de la ciudadanía y sus respectivos derechos sociales, políticos y económicos, movimientos sociales como los indígenas y los que conciernen al respeto a la diversidad sexual, entre otros, la desintegración de la sociedad entendida como un conjunto de grupos relativamente homogéneos, etc.

Esta complejidad y diversidad presenta nuevos retos o desafíos a la ciencia social, la economía y la política estatal, al respecto Fernando Henrique Cardoso (1995) delimita estos desafíos en cuatro grandes rubros que son: la renovación, el desarrollo, la inserción de América Latina en el mundo y el papel del Estado en los países de América Latina; en este sentido los cientistas sociales latinoamericanos se dirigen hacia el estudio y análisis de problemáticas tan amplias como lo son el repensar la posición de América Latina en el contexto del capitalismo global, la ecología y la preservación del medio ambiente, la justicia social, el surgimiento de minorías étnicas y el reclamo de sus derechos frente al Estado, el desarrollo de la economía, la ciencia y la tecnología; se

da prioridad al estudio de la política exterior, o sea que se da primacía a la relación de América Latina con los demás países dentro de un contexto de mundialización, se generan políticas para el combate al narcotráfico, se da preferencia a la educación como elemento impulsor del desarrollo de la sociedad, se problematiza sobre los alcances de la seguridad social y se cuestionan sobre la legitimidad del Estado bajo el entendido de que, en buena medida, es este aparato burocrático el que ha provocado la pobreza de amplios sectores de la población.

Pero para poder hacer sostenibles las transformaciones tanto al interior del campo político como de las arenas económica y social, Boaventura de Sousa (2010) denota que la ciencia y los Estados-nacionales deben concentrar sus intereses en cuatro áreas fundamentales siendo estas: 1) observar la crisis de las teorías euro-céntricas y los límites que ellas instauran para el establecimiento de un debate más abierto, más libre y más justo. Estos límites son palpables en desarrollo-subdesarrollo de las instituciones a nivel nacional y supra-nacional; 2) mirar también la contradicción que existe entre la urgencia de los cambios estructurales, tanto internacionales como globales, frente a la transformación civilizatoria que estos cambios estructurales requieren para ser eficientes y hacerse entonces, efectivos; 3) considerar que el debate sobre el destino de la sociedad mundial se halla constreñido por los términos y categorías impuestas por las teorías euro-céntricas, por ejemplo; Democracia, Derechos Humanos, etc., estos conceptos en sí mismos limitan el debate sobre el desarrollo de la sociedad mundial ya que presentan un límite u horizonte civilizatorio unívoco, y 4) buscar una mayor conexión entre la teoría y la práctica puesto que al día de hoy son los grupos invisibles al pensamiento euro-centrista los que han generado y trastocado en ocasiones, la estructura de la sociedad contemporánea (gays, lesbianas, indígenas, campesinos, desempleados, etc.)

Por ahora sólo queda pensar alrededor de la posibilidad de generar una sociedad más justa y libre a través de la re-estructuración de las relaciones que el hombre establece tanto entre los países que integran la América Latina así como las que este sub-continente instaura con los Estados Unidos. Para ello en necesario explorar las transformaciones que imponen el contexto internacional, particularmente las que refieren a la re-construcción constante del capitalismo como modelo de producción económica y de reproducción de las sociedades nacionales, internacionales y global

visibles de manera particular, por ejemplo, en asuntos que al día de hoy son de importancia vital tanto para los pensadores y cientistas sociales así como para los políticos de los gobiernos del centro y de las periferias observables en el aprovechamiento y apropiación de la naturaleza. Las dificultades están por explorarse.

Bibliografía

Bianchi, A. (1986), "América Latina: Crisis económica y ajuste interno", en *Revista Estudios Públicos*, No. 24, Chile, CEPAL.

Bloch H., A. (2005), *Política, pensamiento e historiografía en Estados Unidos contemporáneo, México,* Universidad de Colima.

Comisión Trilateral (1982), "Comisión Trilateral y la coordinación de políticas del mundo capitalista", en *Cuadernos semestrales*, CIDE, México, Estados Unidos perspectiva Latinoamericana. pp. 321-341.

De Sousa Santos, B. (2010), Introducción: *Las epistemologías del Sur.* pp. 9-22.

Estay, Jaime. (1993). "La concepción inicial de Raúl Prebisch y sus transformaciones", en *Problemas del desarrollo, Revista Latinoamericana de economía.*

Fowks, J. (2012), "La CEPAL propone un pacto para la sostenibilidad ambiental en Latinoamérica." en *Diario El País*, 6 de mayo de 2014. México

Henrique Cardoso, F. (1995), "El pensamiento socioeconómico latinoamericano. Las cuatro últimas décadas", en *Nueva sociedad*, No. 139, Septiembre-Octubre, pp. 19-25.

Martinez, J. (2012), "Rarámuris, Wirikuta y los Acuerdos de San Andrés Larráinzar", en *Diario La jornada*, 10 de febrero de 2012. México.

Obama, B. (2008), *"Renewing U.S. Leadership in the Americas",* Obama for America, Washington.

O' Donnell, G. (1993), ""Estado, democratización y ciudadanía" en *Nueva sociedad,* No. 128, Noviembre-Diciembre. pp. 62-87.

Osorio, J. (2008), "Elementos Para una construcción teórica Sobre América Latina", en *Argumentos*, México, UAM-X.

- (1995), "América Latina como problema teórico" en *Las dos Caras del Espejo.* pp. 27-51.

Pérez, R. (1987), "Golpes de Estado y Derechos Humanos en Argentina (marco conceptual, histórico-político de las juntas militares que gobernaron de 1976 a 1983)", en *Congreso Internacional sobre la Paz*, Tomo II. México, UNAM-IIJ.

Pérez, S. (1991). "Cuba en la política norteamericana hacia la URSS" en *American and Iberian Studies*, No. 24, Papers of Latin America. University of Wisconsin-Madison.

Prebisch, R. (1948), *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Santiago de Chile, CEPAL.

Reyes, G. (2006), "América Latina y el Caribe: Integración e inserción en los mercados internacionales" en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas,* No. 14, Vol. 2, Madrid, España, Universidad Complutense.

Rostov, W. (1963), *Las etapas del Crecimiento económico*. México, Fondo de Cultura Económica.

Ruiz, M. (2013), *"Decolonizar la economía es mirar desde otra geopolítica"* en *Diario Diagonal Saberes,* 19 de marzo de 2013. Madrid, España.

Salinas, D. (2006), "Condiciones políticas y gobernabilidad en América Latina" en Salinas, Darío. *Democratización y tensiones de la gobernabilidad en América Latina*, México, Gernika.

Salvia, A. (2008), "América Latina en el contexto de las políticas de estabilización y reformas estructurales", en *Revista de la COPPAL Cohesión social y Desigualdad en América Latina*, Buenos Aires, Argentina.

Suárez, L. (2012), "Obama contra nuestra América: Lo nuevo y lo viejo" en *Estados Unidos más allá de la crisis,* CLACSO-Siglo XXI.

Sunkel, O. (2007), "En busca del desarrollo perdido" en *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado,* Santiago de Chile.

Sunkel O. y Paz, P. (1985), "El marco histórico del proceso de desarrollo y subdesarrollo.", en *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo,* México, Siglo XXI.

Valencia, E. (2010), "Los debates sobre los regímenes de bienestar en América Latina y en el Este de Asia. Los casos de México y Corea del Sur" en *Espiral*, Vol. XVI, No. 46, enero-abril. Universidad de Guadalajara, México, pp. 65-109.

Weber, M. (2011), *Ensayos sobre metodología sociológica,* Buenos Aires, Amorrortu editores.

Artículo recibido el 23 de enero 2015
Artículo aceptado el 30 de noviembre 2015